

quería su maestro, un universalista constructivo.

Ojalá esta exposición sirva para ayudar a revelar a un pintor que bien lo merece. Porque lo fue. Un magnífico pintor, un magnífico amigo y un magnífico hombre. ■ **JOSE MARIA MORENO GALVAN.**

CINE

"The bus"

Bay Okan, joven turco emigrado en Suiza, ha realizado una película sobre la situación de los emigrantes que huye de todo dogmatismo, de toda demostración, de toda "politicación" en primera instancia, para desarrollar simplemente un espléndido, original y estremecedor documento dramático que no olvide la sonrisa o la ternura. La denuncia sobre las condiciones inhumanas de toda explotación, y muy concretamente sobre la que sufren los emigrantes (en este caso un pequeño grupo de turcos que entran clandestinamente en Suecia), está narrada a partir del engaño que provoca precisamente otro emigrante, contagiado ya por la picardía de la "civilización" a la que los demás pretenden acceder. Unos seres desposeídos de cuanto pueda convertirlos, para sí mismos y ante los demás, de unas señas de identidad, de una humanidad mínima, se recluyen clandestinamente en un autobús abandonado en una céntrica plaza de Estocolmo, en el mismo autobús que los llevó hasta allí. Utero extraño que los acoge huyendo de la Policía y en

la espera infructuosa de la llegada de quien los salve. A través de las ventanillas del autobús este grupo de emigrantes irán conociendo parte de la vida civilizada de ese país al que quieren pertenecer. El contrapunto de sus miradas con lo que ven forma la parte fundamental de esta espléndida película de Bay Okan. Una película que apenas necesita de palabras para ir mostrando la terrible realidad que encierra. Una película que no huye de la imaginación y hasta de lo inverosímil para acceder más directa y hábilmente a la auténtica realidad que quiere mostrar.

Pero además de este rico juego de miradas, "The bus" va desarrollando dramáticamente las peripecias de algunos de esos emigrados que son capaces de abandonar su autobús; inolvidable en este sentido la espléndida secuencia en la que uno de ellos se pierde en la ciudad. Sin amigos, sin dinero, sin idioma, sin valor, la noche de Estocolmo será como un monstruo impenetrable que lo devorará. Quizá la mejor secuencia de la película, aunque en "The bus" sean numerosos, en cuanto a la brillantez dramática, muchos de sus fragmentos.

Está pasando inadvertida esta película en el local madrileño donde se exhibe. Y es lamentable puesto que, sin lugar a dudas, estamos ante una de esas obras que, por su inteligencia y su sencillez, merece conocerse. De hecho se estrena en España tras un recorrido exitoso por los cines europeos. A pesar de que "The bus" no sea en todo momento una película cuidada al detalle, a pesar de que sean evidentes muchas de sus deficiencias y hasta una ligera torpeza en la puesta en escena de Bay Okan. A pesar

incluso de que no sea un estudio analítico de las razones de esa emigración, ni utilice la realidad de muchos datos conocidos para apoyar la miseria que denuncia. O quizá sea precisamente por esa falta de ambiciones políticas (o esa falta de ambición de querer ser considerada como una película política) por lo que "The bus" es una película que no puede marginarse. Recomendable casi apasionadamente. ■ **DIEGO GALAN.**

TEATRO

IV Semana de Badajoz

Entre las manifestaciones que, en la época anterior, contribuyeron a congregarse los mejores espectáculos y gentes del teatro independiente, se encuentra la Semana de Badajoz. Llegaron a celebrarse hasta tres ediciones —con su premio paralelo de texto, titulado con el nombre de Diego Sánchez de Badajoz—, y la verdad es que tanto la tónica de los espectáculos como la personalidad de los conferenciantes se encuadraron siempre dentro de las mayores cuotas de la libertad y de oposición que permitían las circunstancias.

Ahora, tras la interrupción determinada por la vida política de los últimos años —a fin de cuentas, la Semana necesita la subvención oficial—, la manifestación ha vuelto a celebrarse. Lo que, en el fondo, paralelamente al interés de buena parte de los espectáculos presentados, no deja de suscitar una reflexión: la necesidad de aprovechar todas las tradiciones culturales útiles, en este caso la Semana, procurando adaptarlas, si no lo están, a las nuevas realidades. En lo que al teatro se refiere, tales tradiciones son tan escasas, que de no aprovecharlas, temerosos de sus viejas contaminaciones burocráticas, correríamos el riesgo de quedarnos sin nada. O, en todo caso, de cegar los escasos caminos por donde es posible acceder —por tratarse de una "costumbre"— a los fondos que la Administración dedica a la Cultura. Lo cual es, por supuesto, compatible con la ineludible exigencia de remodelar democráticamente todos los viejos caminos.

Se han presentado en la IV Semana de Badajoz hasta nueve grupos, dos de ellos, el Teatro

Tona, de Málaga, y el Teatro Zoo, de Madrid, con espectáculos infantiles. Los otros siete grupos, con sus correspondientes espectáculos, eran los siguientes: Dagoll-Dagom, de Barcelona, con "No hablar en clase"; CAS, de Sevilla, con "Un cuento de madrugada"; Pequeño Teatro de Valencia, con "Balazo traidor"; Mediodía, de Sevilla, con "El bello Adolfo"; Monumental de las Ventas, de Madrid, con "Tú estás loco, Briones"; Cómicos de la Legua, de Bilbao, con "El jardín de la oca", y Aula 6, de Granada, con "Parábola". Trabajos —en su inmensa mayoría adscritos a lo que hoy se llaman "creaciones colectivas"— en algún caso ya comentados en esta sección y que constituían una estimable selección de los espectáculos del teatro independiente aún no vistos en Badajoz.

Las representaciones se han ofrecido por la tarde y por la noche. Entre función y función, en el mismo teatro —el Menacho—, con el conferenciante en el escenario, se ha celebrado un seminario, bajo el título de "Alrededor de un teatro extremeño", en el que han intervenido varios autores, directores y críticos. La última sesión, a cargo de José Manuel Villafaina, director de la Semana, con el tema "Infraestructura teatral extremeña", reflejaba perfectamente el cambio operado en el espíritu de la manifestación: ya no basta organizar una muestra; ahora se trata de plantearse el tema del teatro extremeño, en su doble aspecto de creación y de circulación de espectáculos.

Los debates, al margen de su mayor o menor rigor, según los temas y los asistentes, señalaban también la voluntad de dar entrada a la opinión y a la crítica del público. Inútil añadir que los temas de la mayor parte de las sesiones dieron pie a numerosas y a veces desconcertadas intervenciones sobre el tema de la "conciencia regional" extremeña, de muy imprecisa definición y evaluación, pese a la reciente declaración de la preautonomía.

Otra cuestión fue la del teatro portugués. Separadas durante años las realidades culturales de España y de Portugal por determinados intereses —que, en cambio, ligaron muy bien en otros campos—, es evidente que estamos en un momento propicio para intentar la aproximación. Badajoz, a muy pocos kilómetros de la frontera portuguesa, en la ruta de Lisboa, es, en este sentido, una de las plataformas básicas tanto para dar entrada en España al teatro portugués como para ca-

"The Bus", de Bay Okan.



nalizar la salida de los grupos al país vecino.

Añadamos aún otro punto: la necesidad de "regionalizar" la Semana, de repetirla en Cáceres —como estuvo a punto de suceder— y de llevar a los pueblos los mejores espectáculos...

Compromisos todos ellos más o menos asumidos por quienes han recibido la Semana como un instrumento para detectar algunos de los problemas culturales extremeños. ■ J. M.

Prosperidad: Homenaje a Stanislavsky

Quizá la iniciativa correspondía a otros centros teatrales; quizá hubiera valido la pena traer a algún especialista extranjero y convocar a cuantos en España han estudiado o trabajado seriamente las propuestas de Stanislavski; en todo caso, lo ocurrido no ha sido eso; quienes se han planteado, con ocasión del cuarenta aniversario de su muerte, un homenaje a Stanislavski, han sido los que rigen el nuevo centro de Prosperidad, lugar de ensayo de varios grupos independientes y refugio de diversas actividades. El carácter popular, democrático, abierto, del centro, era, puestos a plantear este homenaje a Stanislavski, enormemente sugestivo; porque a la radical falta de medios económicos y a la presumible ausencia —como así sucedió— de la casi totalidad de nuestros actores y directores

profesionales, se contraponía el hecho de que fuera en un lugar modesto, pero cargado de significaciones, donde se hubiera concebido el homenaje. De algún modo, y espero que la afirmación no parezca demasiado ingenua, un "barrio" madrileño se formulaba lo que no se había formulado "el centro", nada menos que en torno a la figura de un genial investigador de la creación teatral como fue Stanislavski...

El acto, que tuvo en todos sus aspectos la sencillez y falta de ceremonialismo que correspondía al lugar donde se celebraba, lo habían concebido sus organizadores como una serie de preguntas hechas a varias personas invitadas. El público asistente debía participar en un coloquio final, aunque la verdad es que intervino cada vez que las respuestas de la mesa necesitaban, a su juicio, alguna ampliación o matización.

Las preguntas previamente establecidas fueron afrontadas con un criterio que justificó del todo el homenaje; porque, naturalmente, aun cuando se hicieron las necesarias referencias a las postulaciones técnicas de Stanislavski, lo que prevaleció fue la exaltación del rigor de sus investigaciones, cuanto hubo en ellas de libertad y, al mismo tiempo, de clara oposición al divismo, al predominio declaratorio, del teatro de su época. Pese a cuanto le separa de Brecht, de Stanislavski podría decirse sin la menor duda que es uno de los primeros directores de la "era científica", uno de los que primero rechazó los criterios rutinariamente vigentes y se lanzó a la investiga-



Konstantin Stanislavsky.

su radical antidogmatismo, su cordialísima relación con Meyerhold —a quien, precisamente por diferir de sus ideas y respetar la seriedad de su trabajo, le confió el Estudio del Teatro de Arte, creando la necesaria relación dialéctica entre dos poéticas opuestas—, las etapas que surgen a lo largo de su carrera, su rechazo del burocratismo —pese a que, en un momento dado, éste toma a Stanislavski como un componente teatral del realismo socialista—, cuanto hay en él de punto de partida insoslayable antes que de método cerrado, fueron algunas de las cosas que se dijeron en el homenaje.

Otra parte del debate se cidió a la influencia de Stanislavski en la escena española, aceptándose que ha sido escasa, aunque, últimamente, tras más de quince años de trabajo, deba convenirse que la tarea de William Leyton ha formado ya a bastantes actores en esa disciplina.

La creación práctica de una serie de fenómenos que, además de suponer un enriquecimiento de la capacidad expresiva del actor, aparejaban una concepción mucho más progresiva y menos instrumental de su papel en la creación del hecho dramático. Las relaciones de Stanislavski con la Revolución Soviética fue otro de los temas debatido. Y prevaleció la idea —suscrita por José Carlos Plaza, del TEI, sin la menor reserva— de que el pensamiento teatral de Stanislavski supone un aporte muy superior al de ciertas precisiones, más "explícitamente" revolucionarias, y, sin embargo, carentes de la fuerza intelectual, de cuanto hay de estímulo a la investigación —aparte de los hallazgos precisos— en la obra del director soviético. La voluntad de confrontación de sus logros,

una hermosa decisión del centro de Prosperidad. Faltaron —en la mesa y en el público— nombres que, por razones políticas y teatrales, debían haber estado. Aun así, el propósito se cumplió. Y el acto se alzó como una puesta en cuestión de ciertos presupuestos culturales elitistas; porque, a fin de cuentas, fue en un teatrillo del barrio de Prosperidad donde unas cuantas personas decidieron rememorar la importante significación teatral y social del maestro Stanislavski. Un acto sin influencias, sencillo, celebrado con inequívoca verdad. ■ JOSE MONLEON.

Política del medio ambiente

